Aspectos de propaganda de guerra en los conflictos armados más recientes

Alejandro Pizarroso Quintero

Abstract

This article aims to draw up a panorama of the disinformation and black's propaganda's use in the latest armed conflicts since the Gulf War of 1991. Firstly, it defines the basic concepts of propaganda, war propaganda, disinformation and black's propaganda. After, it studies specific cases: Gulf War 1991; Bosnia-Herzegovina War; Kosovo War; Afghanistan War; War and occupation of Irak and African Conflicts.

Introducción

La guerra es el menester humano más constante en la historia. El origen de todo progreso y un instrumento siempre eficaz de resolver los conflictos de intereses. Por otro lado, sus consecuencias nos han horrorizado desde el origen de los tiempos y la paz (esos breves espacios entre las guerras) es una aspiración universal. Es además el ejercicio intelectual más complejo y enriquecedor al que puede dedicarse la mente humana precisamente porque en ella nos lo jugamos todo, la vida y la muerte. Adoptar posiciones de pacifismo simple, ni elimina las guerras ni palia sus terribles consecuencias. Sólo el estudio de las mismas nos puede llevar a conjurarlas.

La guerra la hacen los hombres, es decir, cabezas y corazones, razón y sentimiento. Esa batalla que ahora han dado en llamar de corazones y cerebros es muchas veces más importante que el dinero que las alimenta, las armas o la estrategia. Es decir, la comunicación no es un mero apoyo táctico en una guerra, sino que ha sido siempre, y ahora de manera más evidente, un aspecto estratégico. Y para ganar esas mentes y esos corazones para el combate, o disuadirlas del mismo, es necesaria la persuasión es decir, la propaganda.

Conceptos básicos de propaganda de guerra, desinformación y propaganda negra

El *Vocabolario della lingua italiana del Instituto della Enciclopedia Italiana* en su edición de 1991, define propaganda como: "Azione che tende a influire sull'opinione pubblica, orientando verso determinati comportamenti collettivi, e l'insieme dei mezzi con cui viene svolta".

Bernays entendía la propaganda como persuasión organizada. En su obra *Propaganda* de 1928 titula el primer capítulo "Organizing Chaos", es decir, se refiere a la organización del consenso social[1] y ahí podríamos incluir desde luego todo el *íter* educativo desde el preescolar hasta la universidad, por no hablar de las clases de religión. Y, hablando de religión, ¿qué es una

misa? Con o sin homilía. O una procesión. O una de esas declaraciones a favor de la vida y sobre determinados conceptos de decencia entendida sólo de cintura para abajo.

Todo eso es propaganda. Sin embargo, si alguien intenta convencernos de cualquier cosa con argumentos, más o menos inteligentes o más o menos falaces, puedes anular perfectamente su discurso diciendo "calla, calla, todo eso es pura propaganda". Es decir, devaluando sus argumentos y las tesis que apoyan y dando al término propaganda un neto sentido peyorativo.

La idea de la propaganda como generadora de consenso, o como algo que está presente en todos los aspectos de la vida social, la subraya así Donato Goffredo:

> Possiamo dire che la propaganda è l'insieme dei metodi e dei mezzi oer spingere singoli e gruppi ad assumere prefigurati atteggiamenti e determinati comportamenti.// La realtà effettuale ci mostra ogni giorno come le propagande ideologiche e commerciali permeino tutte le attività del nostro tempo, sia in forme *esplicite*, sia in forme *implicite*. (…) Ogni propaganda cerca di ottenere consenso colpendo con ogni mezzo l'attenzione e l'interesse delle folle. (Goffredo, 1990: 99).

No creo que en este contexto deba recopilar, como he hecho en tantas otras ocasiones, las distintas definiciones de propaganda de tantos autores. Incluso hay una mía de la que no estoy demasiado contento que citan por ahí a menudo.[2] Por dejar constancia aquí de una muy neutra, me remito a la siguiente que encontramos en 1937 en la revista *Propaganda Analysis*[3] y que luego todos citamos de la obra de Violet Edwards de 1938:

> As generally understood, propaganda is expression of opinion or action by individuals or groups deliberately designed to influence opinions or actions of other individuals or groups with reference to predetermined ends.[4]

No olvidamos que el término es de origen eclesiástico[5] y que para un católico, el término propaganda es equiparable al de predicación de la Buena Nueva. Sin embargo, si el ciudadano al que interrogábamos antes hubiera sido un católico, no sería consciente de esto e igualaría propaganda a mentira y distorsión, según una larga tradición precisamente de los protestantes y, en general, de la literatura anglosajona. Mientras que para él, la Buena Nueva no sólo es la verdad sino la Verdad Absoluta.

Sí quiero referirme al carácter sistemático y organizado que debe tener la acción propagandística:

> Dobbiamo comprendere eche dietro ogni azione di propaganda ci debe essere un *progetto strategico* capace di collegare i messaggi che si vogliono proporre (unità, lotta, partecipazione, ecc.) ai sistemi di attese del pubblico che si vuole raggiungere.// Per questo la propaganda non può essere improvvisata, ma deve richiamarsi ad alcune caratteristiche costanti che possiamo così schematizzare: Concretezza, emotività, semplicità, ripetizione, attualità. (Goffredo, 1990: 91)

Lo cierto es que incluso entre aquellos, como el que suscribe esta líneas damos al término propaganda un valor neutro, más o menos como la definición de Violet Edwards que acabamos de citar, es muy común equiparar propaganda a mentira. En realidad, da igual. Con la verdad, si es que alguien sabe explicar lo que es ésta, o con la mentira, tan difícil de explicar como la verdad, de lo que se trata es que, quien reciba ese mensaje que llamamos propagandístico haga

lo que nosotros queremos que haga o piense lo que nosotros queremos que piense. Y, rizando el rizo, que encima esté convencido de que lo que piensa es fruto de su reflexión original y que lo que hace es fruto de su libérrima voluntad. Como dice el Eclesiastés: *Infinitus est numerus stultorum*. (¡Bendito sea Dios que inspiró directamente esta frase en la Biblia!).

En realidad y en sentido estricto, la propaganda de guerra no sería sino la aplicación de los modelos, formas y técnicas de la propaganda en general, durante el tiempo de guerra y para fines bélicos; aunque también podría entenderse a la inversa. Su trascendencia la podemos ver día a día a propósito de cualquier acción de guerra. Por no remontarnos demasiado lejos, podemos mencionar la intervención de la OTAN en Kosovo, en la que se bombardeó la televisión de Belgrado porque fue considerada un arma de guerra de la república yugoslava tan formidable como otros objetivos estrictamente militares. Los grandes medios occidentales se pusieron al servicio de la propaganda de guerra de la maquinaria bélica de la OTAN, mientras Belgrado se valía de todos los medios a su alcance para mantener alta la moral de su población y para contrarrestar la propaganda occidental; entre ellos, Internet. En esa guerra, incluso para el espectador menos avisado, la batalla de la propaganda cobró una relevancia decisiva. También, la actitud de las tropas invasoras en Irak en marzo de 2003 respecto a los medios de comunicación, cuyos enviados no estaban "incrustados" con ellos, produjo numerosas bajas y fue particularmente agresiva con las cadenas en lengua árabe no iraquíes.

La propaganda de guerra se dirige, en primer lugar, a la propia vanguardia para sostener la moral combatiente; luego, a la propia retaguardia que nutre de hombres y pertrechos a la vanguardia; también a los neutrales para impedir que se alíen con el enemigo, para mantenerlos en su posición equidistante o para atraerlos hacia la causa; se dirige también al enemigo, tanto a su vanguardia como a su retaguardia. Al conjunto de actividades de propaganda de guerra dirigidas hacia el enemigo se le llama también guerra psicológica, lo que los tratadistas anglosajones denominan *Psychological Warfare*. Así la define W. E. Daugherty:

> (…) the *planned* use of propaganda and *other actions* designed to influence the opinions, emotions, attitudes, and behavior of enemy, neutral, and friendly foreign groups in such a way as to support the accomplishment of national aims and objectives. (Daughertyy Janowitz, 1958: 2)

Esta definición se correspondería más bien con la propaganda de guerra, en todas sus facetas, que con la guerra psicológica propiamente dicha.

En realidad, aceptando la máxima de Clausewitz de que "la guerra es una continuación de la política por otros medios", la propaganda de guerra sería la continuación de la propaganda política en otra situación. De hecho, la propaganda y la guerra tienen análogos objetivos. La guerra es "un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario", como también afirma Clausewitz. Parafraseándolo podríamos decir que la propaganda es un acto de violencia mental para inducir a alguien a someterse a nuestra voluntad. En efecto, la propaganda es un arma de guerra, muchas veces más eficaz que otras armas.

En la definición de guerra psicológica que recogemos de Daugherty no se menciona algo, a nuestro juicio, fundamental: el hecho de que el concepto de la propaganda de guerra, que es más amplio que el de guerra psicológica, no se dirige solamente hacia el exterior sino también hacia el interior, tanto hacia la propia población civil que sostiene el esfuerzo de la guerra como hacia los miembros de los ejércitos que la llevan a cabo. Incluso en países donde la propaganda

estatal no existe en tiempos de paz –al menos en apariencia–, el mecanismo se activa en tiempo de guerra.

Maurice Mégret afirma que en la guerra psicológica convergen numerosas y diversas acciones que no tienen en común más que la confusión del adversario y el debilitamiento de su resistencia:[6] la propaganda, el terror, el chantaje, etc. Y considera en ella tres elementos fundamentales: una organización de propaganda (en apoyo de las operaciones militares), una acción político-militar (para asumir el control no violento de la población) y un sistema coherente de pensamiento (Mégret, 1963: 129).

Los ejércitos modernos suelen disponer de unidades o grupos específicamente capaces y con los medios suficientes para desarrollar operaciones psicológicas y de propaganda sobre el terreno. En efecto, las Fuerzas Armadas estadounidenses cuentan con una unidad o regimiento de operaciones psicológicas, cuyo cuartel general está en Fort Bragg, Carolina del Norte: el "4th Psychological Action Group". Es el único de los grupos de operaciones psicológicas activo en los Estados Unidos y cuenta con mil doscientos efectivos militares, a los que se añaden varias docenas de analistas civiles de alta cualificación. Su misión es —evidentemente y sin ambages— la actividad de la propaganda. Elaboran mensajes persuasivos pensados para "blancos" civiles muy determinados y disponen de medios suficientes para su distribución. Es curioso observar cómo el escudo de esta unidad cuenta con los colores negro, blanco y gris, cuya explicación oficial es la de los tres clásicos tipos de propaganda. Esta es la descripción oficial del escudo: "La insignia del Regimiento de Operaciones Psicológicas, gris, blanca y negra representa las tres clases de operaciones psicológicas; el blanco es indicativo de pureza y verdad, el primero y preferido tipo de propaganda; los colores gris y negro representan el segundo y tercer tipos de propaganda usados por la unidad cuando es necesario". El lema de la unidad es: "*Persuade, change, influence*".

Gran parte de su actividad la han desarrollado en numerosos conflictos desde el aire con aviones Hércules C-130 modificados, conocidos como *Commando Solo* o *Voland Solo*. Desde ellos se distribuyen panfletos, folletos e incluso bolsas con alimentos y mensajes de propaganda (como sucedió en Irak), salvoconductos de rendición para los soldados enemigos, etc. También disponen de sistemas emisores de radio y televisión en todo tipo de bandas y frecuencias para llevar sus mensajes de propaganda a la retaguardia enemiga. Los aviones forman parte del 193 Special Operations Wing de la Pennsylvania Air National Guard. Tienen su base en el aeropuerto internacional de Harrisburg (Pensilvania), pero pueden ser desplazados a otros aeropuertos o bases cercanas al teatro de operaciones. Las emisiones radiofónicas y de televisión están preparadas por especialistas del ejército –conocedores de las costumbres de sus destinatarios– procedentes del 4th Psychological Action Group.

Si nos ceñimos al uso de la mentira en la propaganda, podemos poner varios ejemplos. Entre ellos la predicación del misterio de la Santísima Trinidad, de la virginidad de la Virgen (*ante partum, in partum et post partum*), de la resurrección de Cristo, de la Ascensión y, nada menos que de la Asunción; todas ellas notables paparruchas increíbles. Sin embargo, para que nadie se moleste más de lo que se habrá molestado ya al leer estas líneas, vamos a hablar del uso de la mentira poniendo ejemplos de los más recientes conflictos bélicos.

No nos vamos a referir al uso de la mentira y el engaño en la guerra. Eso es una obligación frente al enemigo. Todos los tratadistas se refieren a ello.[7] Estudiando cualquier conflicto encontramos infinitos ejemplos de añagazas y engaños para confundir al enemigo. No nos vamos a referir tampoco a la propaganda de guerra clásica entre dos bandos más o menos equivalentes,

como croatas y serbios en los noventa o iraquíes e iraníes en los ochenta, sino al uso que hacen de ella las potencias occidentales, entre ellas España, para justificar intervenciones militares en lo que hemos dado en llamar posguerra fría, es decir, los años noventa del siglo pasado y los primeros años del siglo en el que vivimos. Y dentro del fenómeno de la propaganda queremos detenernos sólo en el manejo de informaciones falsas deliberadamente orientado a ganar el consenso de la opinión pública occidental, tanto para justificar intervenciones perfectamente explicables desde un punto de vista político y jurídico, como para otras de más difícil explicación.

El uso de la mentira como técnica de persuasión tiene un nombre: desinformación. La propaganda no es siempre desinformación, mientras que la desinformación es siempre propaganda.

Así pues, un aspecto esencial de la propaganda se refiere a la desinformación, al uso de la mentira como instrumento de persuasión de masas. Son abundantes las obras dedicadas al estudio de casos concretos en esta cuestión, no sólo en el ámbito de la propaganda política o de guerra, sino también en el de la publicidad comercial. En cuanto a las obras teóricas más recientes podemos mencionar la de la profesora María Fraguas[8] que además tradujo la obra fundamental de Roland Jacquard incluyendo en su edición española un epígrafe sobre España.[9] En este terreno hay que mencionar también a otro autor francés, Durandin, una de cuyas obras también ha sido traducida al español.[10] Durandin, profesor de psicología social en París, volvió a abordar esta cuestión diez años después.[11] Antes se había ocupado del problema de la mentira no sólo en el ámbito de la persuasión de masas.[12]

Si buscamos *disinformation* en Google aparecen más de dos millones de referencias. Sin embargo, el término *disinformation* no figura en ninguno de los grandes diccionarios de lengua inglesa, tampoco en la Encyclopaedia Britannica. En cambio aparece *misinformation* en algunos diccionarios, como el Oxford y el Webster's, con una definición análoga. La Real Academia sí lo acoge en su diccionario, definiendo la desinformación como "acción y efecto de desinformar", y también como "falta de información, ignorancia" (esta segunda acepción estaría más cerca del término inglés *misinformation*). Desinformar se define como "dar información intencionadamente manipulada al servicio de ciertos fines" y, en su segunda acepción, como "dar información insuficiente u omitirla". En francés, la *désinformation* aparece por primera vez en la edición de 1982 del Petit Larousse, definida como: "action de supprimer l'information, de minimiser son importance ou modifier le sens". El diccionario Larousse más reciente define *désinformer* como "Utiliser les médias pour faire passer un message susceptible de tromper ou d'influencer l'opinion publique". Por último, y sin caer en una cuestión exclusivamente terminológica, a este tipo de manipulación de la información se le aplican en las grandes lenguas occidentales distintas variantes como *intoxication* o *ingérence* en Francia; y en inglés, *deception*, que podríamos traducir por engaño, timo, etc.

> È altrettanto superficiale pensare che la disinformazione consista semplicemente nel fornire una "informazione incompleta": significa invece, ad esempio, sabotare sistematicamente la Modalità di trasmissione e di ricezione del messaggio, controllando perfino il modo in cui esso verrà elaborato. In quest'ultimo caso, si prepara il terreno fornendo gli strumenti per interpretare in modo deformato l'informazione: forme errate di ragionamento, quelle che in retorica vengono definite "sofismi" (in inglese, molto più explícitamente, "fallacies"). (Ballardini, 1995: 17-18).

Si tenemos en cuenta al emisor, éste puede presentarse ante la audiencia abiertamente como tal u ocultarse en mayor o menor grado.

Propaganda blanca sería aquélla en la que la fuente, o emisor, está correctamente identificada y el contenido de su mensaje tiende a ser preciso. Por contra, llamamos propaganda negra a aquélla en la que la fuente emisora está deliberadamente falsificada, independientemente de la falsedad o veracidad del mensaje. Algunos autores se refieren a una forma intermedia que denominan propaganda gris "when the source may o may not be correctly identified and the accuracy of information is uncertain".[13] (Jowett y O'Donnell, 1986: 17-18).

La propaganda negra consiste sustancialmente en falsificar una fuente de propaganda y sus mensajes como si éstos fuesen del adversario. Con ello se actúa sobre la audiencia del adversario, tanto entre sus partidarios, o en su bando, como sobre nuestros propios partidarios si éstos son susceptibles de ser persuadidos por la propaganda contraria.

El vehículo esencial para la propaganda negra es, en los conflictos armados actuales, qué duda cabe, la radio, pues una voz que se difunde a través del éter es siempre una fuente difícilmente identificable y es capaz de pasar por encima de las líneas enemigas.

Ejemplos de propaganda negra a través de la radio se dieron en la guerra de Corea y en Vietnam, en la guerra del Golfo de 1991, con radios controladas por los iraquíes que pretendían emitir desde territorio saudí y para un público saudí y, desde luego por parte de la coalición multinacional. Los alemanes la practicaron en numerosas ocasiones durante la segunda guerra mundial, por ejemplo falsificando emisoras gaullistas (*Radio Brazaville*); pero los británicos fueron probablemente los grandes maestros en este arte. Sefton Delmer, responsable de la propaganda negra británica en aquellos años, nos ha dejado un testimonio impagable.[14]

Quizá el momento en que se emplea de manera más generalizada la propaganda negra es en la segunda guerra mundial, pero ya Richelieu hacía imprimir falsas gacetas holandesas para contrarrestar la influencia de éstas que no estaban sometidas a su control. Incluso Tiberio se valía de ella haciendo difundir falsos escritos contra él de los que luego acusaba a cualquiera de quien quisiera deshacerse. También en la guerra civil española fueron numerosos los ejemplos de propaganda negra por parte de ambos bandos tanto a través de la radio como por medios impresos.

Naturalmente, la encontramos también en la ex-Yugoslavia de la década de los noventa y, no sólo a través de la radio, sino también en Internet donde hubo numerosas falsas páginas web de todos los bandos en conflicto. Afganistán, desde 2001, e Irak desde 2003, nos ofrecen también claros ejemplos de propaganda negra. Los *psywarriors* norteamericanos no tienen ningún empacho en ornar sus escudos con tres bandas: negro, blanco y gris.

[*izquierda*] Escudo de los Psywarriors norteamericanos. [*derecha*] Escudo del 4th Psychological Operations Group con sede en Fort Bragg (Carolina del Norte).

La mentira en los conflictos

Ya me he ocupado *in extenso* del papel de la comunicación y la propaganda en los conflictos más recientes.[15] No pretendemos aquí más que resaltar algunos aspectos del manejo de las mentiras para manipular a la opinión pública occidental buscando su apoyo para intervenciones militares. Los conflictos a los que nos vamos a referir son todos ellos conflictos periféricos. Es decir, aquellos que no afectan de manera directa a las grandes potencias occidentales. Aunque, ciertamente, no podríamos entender como periférico el ataque de Al Qaeda el 11 de septiembre de 2001 en Washington y Nueva York ni los ataques terroristas de Madrid (2004) y Londres (2005). Vamos a hablar solamente de algunos ejemplos en aquellos conflictos armados donde dichas potencias, sobre todo Estados Unidos, sí están implicadas directamente. Es a estos a los que podemos llamar "nuevas guerras" o "nuevos conflictos asimétricos". El conflicto de Oriente Próximo por antonomasia, es decir, el árabe–israelí, hoy más bien palestino–israelí, tiene unas características peculiares y no vamos a referirnos a él.

El largo equilibrio de más de cuarenta años entre dos superpotencias dotadas de armas nucleares, vivió también un sinnúmero de conflictos periféricos de distinta intensidad y duración, en algunos de los cuales participó directamente Estados Unidos, como Corea y Vietnam. La Unión Soviética no intervino directamente en ningún conflicto desde la segunda guerra mundial hasta Afganistán, entre 1979 y 1988 (sin contar los conflictos fronterizos con China). La disolución de la Unión Soviética dio lugar a una situación totalmente nueva. El equilibrio entre dos superpotencias dio paso a la hegemonía indiscutible de una de ellas. Naturalmente, la presencia de la pujanza china en todos los terrenos, incluido el militar y la nueva actitud de Rusia que evoca claramente a la vieja Unión Soviética, modifican o limitan esta hegemonía.

La guerra del Golfo de 1991 fue el ensayo general de lo que hoy llamamos "nuevas guerras".[16] La guerra de Bosnia–Herzegovina y mucho más la de Kosovo, responden a ese modelo en el que la gran potencia hegemónica interviene en un conflicto periférico (en esta ocasión muy poco periférico) sola o acompañada de sus aliados europeos. En la primera, sobre todo del

periodo posterior al momento en que las fuerzas de interposición de la ONU se convirtieron en fuerzas bajo mando de la OTAN que podían intervenir directamente. En la segunda, Kosovo, por cuanto significó la transformación de la OTAN y la primera guerra en la que esta organización interviene como protagonista en primera persona. Los ataques del terrorismo internacional culminan en el 11 de septiembre de 2001 creando una situación completamente nueva. Afganistán habría sido el penúltimo jalón de esta historia, enmarcado en lo que la propaganda oficial norteamericana llama "guerra global contra el terrorismo". El penúltimo episodio lo constituye la guerra y ocupación de Irak desde marzo de 2003. Curiosamente, la "good war", es decir, Afganistán, tiene visos de no llegar a una solución mientras que la "bad war", Irak, parece que se encauza. No podemos olvidar tampoco los más recientes conflictos en el Cáucaso, sobre todo el de Georgia del verano del 2008.

Guerra del Golfo 1991

El 9 de noviembre de 1989 cayó el muro de Berlín. Los llamados países del este se incorporaban, no sin traumatismos, a la Europa democrática. Comenzaba la disolución de la Unión Soviética, lo que modificó todo el mapa de Europa Central y Oriental y también el del Cáucaso y Asia Central. Entre 1989 y 1991 se planteaba en Europa la inutilidad de la OTAN. El Pacto de Varsovia se había disuelto de hecho. Su disolución oficial es del 1 de julio de 1991. Sin embargo, el 2 de agosto de 1990, Sadam Husein invadió Kuwait. La reacción occidental, encabezada por Estados Unidos, dio lugar a una coalición multinacional que desplegó sus fuerzas en Arabia Saudita entre agosto de 1990 y marzo de 1991, cuando comenzó el ataque terrestre a Irak para liberar Kuwait y restablecer su soberanía. Todo ello conocido pomposamente con el nombre de operación Tormenta del Desierto. La discusión sobre la continuidad de la OTAN había pasado a un segundo plano. De hecho, después de aquella guerra en la que la alianza atlántica no intervino como tal, dejó de plantearse abiertamente su disolución y se planteó su renovación. Todo ello culminaría con la primera guerra de la alianza como tal, es decir, la guerra de Kosovo precedida, eso sí, de su intervención en Bosnia–Herzegovina.

La liberación de Kuwait fue amparada por la ONU y tenía una impecable justificación jurídica. Sin embargo, para movilizar a la opinión pública en apoyo del enorme esfuerzo militar que supuso el despliegue en Arabia Saudita y los ataques a Irak, hubo una intensísima campaña de propaganda en la que no faltaron las mentiras.[17]

En la guerra del Golfo se empleó la desinformación con la intención de obtener el apoyo de la opinión pública.[18] Hubo también desinformación por parte iraquí, cuyo valor residió sobre todo en el eco que de ella se hicieron los medios de masas del mundo musulmán. Los medios de los países más simpatizantes de Irak, como Yemen, Argelia, Túnez o Jordania, además de los medios de la OLP; y, en menor grado, en los de Marruecos, Pakistán, Mauritania, Sudán...; incluso los de el enemigo de anteayer, Irán, acogieron noticias de fuente iraquí con claro carácter desinformativo, así como los medios de la Unión Soviética o Cuba.

En las potencias occidentales que formaban parte de la coalición multinacional, el fenómeno de desinformación más patente fue la presentación ante la opinión pública de la potencia bélica de Irak. Los medios repetían que Irak disponía del cuarto ejército del mundo. Durante el verano y el otoño de 1990 nos hicieron detalladas descripciones de su armamento, material, etc., que procedían de fuentes aparentemente muy seguras, dejando aparte los numerosísimos

errores que sólo los expertos en armamento eran capaces de detectar a primera vista. O bien los servicios de información norteamericanos y, en general, de la coalición dejaban mucho que desear, o bien la reiteración de que el ejército iraquí era el cuarto más potente del mundo fue una vulgar operación de desinformación para justificar más aún el importantísimo despliegue militar y más tarde los bombardeos masivos de la coalición en la zona.

En octubre de 1990, una adolescente de 15 años testificó públicamente en una sesión del Congreso de los Estados Unidos que debía dar luz verde a la intervención en Irak. Iba a ser una de las mayores mentiras de esa guerra para movilizar a la opinión pública norteamericana. Ante las cámaras, la joven afirmó, entre lágrimas, que cuando los iraquíes llegaron al hospital de Kuwait habían sacado nada menos que 312 niños prematuros de las incubadoras y los habían arrojado al suelo para incautarlas y trasladarlas a Bagdad. La noticia dio la vuelta al mundo.

Cuando después de la guerra el periodista John Martin, de la cadena *ABC*, entrevistó a médicos y enfermeras de ese hospital, nadie conocía a la joven Nayirah. Todos negaron la historia de las incubadoras. La joven que declaró ante el Congreso, no sólo no era enfermera de aquel hospital, sino que resultó ser la hija del embajador de Kuwait en Washington, Saud Nasir Al Sabah. Su falso testimonio había sido cuidadosamente preparado y ensayado por una de las principales firmas internacionales de relaciones públicas: Hill & Knowlton.

Un reportaje de la televisión canadiense, emitido a finales de 1991, relata todo lo sucedido y entrevista, entre otros, a Dee Alsop, director de una empresa de sondeos que había trabajado para Hill & Knowlton identificando los aspectos que podían despertar la sensibilidad del público norteamericano para apoyar la guerra. Además de Hill & Knowlton, entonces probablemente la mayor firma de relaciones públicas de Estados Unidos, Kuwait tuvo a su servicio un verdadero *pool* de agencias de comunicación y relaciones públicas entre las cuales estaban Rendon Group y Neill & Co.

Otro caso curioso de desinformación deliberada fue el del polluelo de cormorán que salía torpemente del agua, totalmente pringado de petróleo y destinado a una muerte segura. Durante semanas fue la verdadera imagen de la guerra y sirvió para abrir en *TVE* los programas informativos sobre ella. Movía a compasión casi más que los mismos cadáveres humanos y resultó ser falso. Entre otras, la prensa italiana denunció que tales imágenes no eran otra cosa que un montaje.[19]

Guerra de Bosnia-Herzegovina

También en los años noventa y, durante casi diez años, vivimos atónitos la desmembración de Yugoslavia. Los conflictos de la ex Yugoslavia supusieron en su conjunto un esfuerzo gigantesco en el manejo de la opinión pública occidental. Se demonizó a los serbios, se beatificó a los musulmanes de Bosnia–Herzegovina y se mantuvo un discreto silencio sobre los croatas.[20]

Después de la muerte de Tito, se forjaron poco a poco, dentro de la Federación Yugoslava, tendencias abiertamente centrífugas muchas de las cuales contaron con la benevolencia de Occidente. La caída del muro de Berlín y el comienzo de la descomposición de la Unión Soviética aceleraron el proceso y así pudimos asistir a declaraciones de independencia unilaterales de las repúblicas de Eslovenia y Croacia, el 25 de junio de 1991, tras sendos referendos. Desde julio de 1991 el ministro de Asuntos Exteriores alemán, Hans-Dietrich Genscher, inició una campaña dentro de la Comunidad Europea a favor del reconocimiento de su independencia, a lo que se

opuso también la Comunidad Europea en la Cumbre Interministerial de Roma, el 8 de noviembre. El canciller Kohl anunció el 8 de diciembre que Alemania reconocería unilateralmente a Eslovenia y Croacia en Navidad; lo que en efecto sucedió el 23 de diciembre. Las iglesias católicas de Eslovenia y Croacia apoyaban decididamente la independencia. El estado de la Ciudad del Vaticano la reconoció el 13 de enero de 1992, dos días antes de que lo hicieran los países de la Comunidad Europea, actuando de comparsas, plegándose a los hechos consumados y dejándose llevar de la mano por Alemania. Más tarde, el Papa se lamentaría de la violencia que él mismo había contribuido a producir.

En la guerra de la independencia de Croacia, Zagreb se volcó hacia los periodistas extranjeros, proporcionándoles todo tipo de apoyo logístico y organizando para ellos oficinas y centros de prensa en las principales ciudades. Buscaba testigos para poder explotar desde la propaganda el sufrimiento de la población civil frente a la "agresión" serbia. El caso más significativo fue el asedio y bombardeo de Dubrovnik por parte de las fuerzas montenegrinas. Aunque la destrucción de monumentos históricos y artísticos fue menor de lo que apareció en los medios occidentales, los daños a tan importante patrimonio cultural conmovieron las conciencias europeas. Probablemente tengan razón quienes afirman que la Guardia Nacional croata situó piezas de artillería en las murallas históricas de Dubrovnik para provocar al Ejército Federal; pero el efecto propagandístico quedó asegurado.

El gobierno del croata Tudjman había llegado incluso a contratar los servicios de la firma de relaciones públicas Ruder & Finn Public Relations desde agosto de 1991 hasta junio de 1992,[21] para vender la imagen de una Croacia débil frente a los agresores serbios, que no dudaban en destruir ciudades históricas como Dubrovnik o Vukovar (Burguess, 1997: 137).

Ni el Ejército Federal yugoslavo ni los paramilitares serbios quisieron colaborar con los periodistas. En cambio, los serbios no supieron o no pudieron "vender" su mensaje en el exterior; su propaganda hacia Europa se basó en las mismas líneas que la de consumo interno.[22] Inicialmente consiguieron ganar algunas simpatías al presentar a los croatas como herederos de los fascistas ustachis. Pero muy pronto las imágenes de ese genocidio –cometido por los croatas sobre los serbios al servicio de los alemanes– quedaron eclipsadas por las atrocidades serbias, magníficamente aireadas por la propaganda croata con ayuda alemana.

En la guerra de Bosnia–Herzegovina, el asedio a Sarajevo en general, la batalla de Srbrenica, la crisis de Goražde y Bihać, la masacre de la cola del pan en 1992, las sucesivas masacres del mercado de Markala en Sarajevo en 1994 y 1995, las violaciones sistemáticas, etc., fueron apareciendo en los medios occidentales como un *crescendo* que terminó justificando una intervención militar directa.

Uno de los temas clave de la propaganda durante la guerra de Bosnia–Herzegovina fue el de las violaciones. Evidentemente, se dirigía al corazón del público occidental, pero el baile de cifras fue enormemente exagerado. Los rumores comenzaron en el verano de 1992 y culminaron en enero de 1993, cuando los medios occidentales, haciéndose eco de las declaraciones del gobierno bosnio musulmán, llegaron a hablar de 50.000 mujeres violadas por los serbios.[23] El 19 de enero de 1993 la Unión Europea dio a conocer el informe Warburton, que establecía el número de mujeres violadas en 20.000. Este informe tenía graves deficiencias, pues se había elaborado extrapolando los datos extraídos de las entrevistas realizadas con intérprete a un reducido número de mujeres, a lo largo de cinco días en Zagreb, lo que dio lugar a una exageración que, sin embargo, tuvo amplio eco en los medios internacionales.

Otros informes, como el de la Cruz Roja, daban cifras en ningún caso superiores a las 2.000. La comisión de los Derechos Humanos de la ONU publicó un informe el 10 de febrero de 1993 en el que se estimaba entre 2.300 y 2.400 el número total de mujeres violadas en Bosnia–Herzegovina, la mayor parte musulmanas bosnias, aunque había mujeres de todas las etnias.[24] Una de las integrantes de la comisión de Naciones Unidas, la criminóloga holandesa Christine Cleiren, afirmó que: "Según múltiples indicios, la violencia sexual ha sido utilizada por las partes en el conflicto como un elemento de su propaganda. La información contenida en los informes era de segunda o tercera mano y la mayoría era de carácter muy general".[25] Sobre el carácter sistemático de las violaciones y su uso como arma de guerra se multiplicaron las declaraciones, los estudios, los reportajes de mayor o menor seriedad.[26] Como afirma Marta González San Ruperto: "Tampoco se puede negar la existencia de las violaciones e incluso que éstas respondieran en ocasiones a un plan previamente trazado, pero las cifras se manipularon con fines propagandísticos". (González San Ruperto, 2001: 289).

Las cifras de bajas también fueron manipuladas. El gobierno de Izetbegović llegó a hablar de 300.000 muertos, cuando en realidad el número probablemente no llegó a superar los 35.000. Naturalmente todos los medios occidentales se hacían eco de estas cifras exageradas.

Las cifras son probablemente el mejor camino para mentir y, a la vez, la mejor manera de reconocer una mentira; aunque para ello hay que tener conocimientos y fuentes para contrastarlas. Dar una cifra exacta siempre deja al interlocutor que carece del dato en posición de inferioridad. Recordemos por ejemplo cuando Tony Blair afirmó, en un debate en el Parlamento británico en 2003, que los iraquíes podían activar sus misiles con cabezas químicas en 45 minutos, lo que indicaba una precisión iraquí, bastante improbable, y que él disponía de una fuente segura.

Guerra de Kosovo

Durante la guerra de Kosovo, la campaña de propaganda de la OTAN se apoyó en tres líneas. La primera fue la demonización del adversario y la personalización en un solo culpable de todos los males: Slobodan Milošević. La segunda atribuía la actividad de propaganda, entendida como algo negativo, al enemigo; mientras que la OTAN y sus países miembros "informaban", los serbios hacían propaganda. Todas las operaciones militares de la OTAN fueron descritas con un lenguaje limpio y neutro. Se habló de "misiones aéreas", "operaciones" y, si no había más remedio que aludir a las bajas, eran siempre "daños colaterales". Como ya había sucedido en Bosnia–Herzegovina, el adversario vivió en un mundo de "deportaciones", "genocidio", "campos de concentración", "fosas comunes", "asesinatos", "actos de guerra", etc. Los medios occidentales no tuvieron el menor empacho en utilizar toda la terminología del régimen nazi y de sus dirigentes para referirse a las fuerzas de la Federación Yugoslava y a sus acciones. Cualquier centro de detención era parangonado con Auschwitz, la policía serbia era siempre la Gestapo y Milošević era presentado como una especie de nuevo Hitler. La segunda línea fue, pues, la manipulación del lenguaje.

La tercera de las líneas de la campaña de propaganda occidental fue el clásico manejo de las cifras como desinformación, cuya eficacia ya hemos constatado. Había que mostrar por lo menos el genocidio como algo creíble y como justificación de la intervención militar. Joshka Fischer, ministro alemán de Asuntos Exteriores, llegó a declarar que "cuando conozcamos toda

la verdad creo que será más dura de lo que podamos soportar".[27] Del mismo modo se expresaron el secretario de Defensa estadounidense, William Cohen y el ministro alemán de Defensa, Rudolf Scharping. Robin Cook, ministro británico de Asuntos Exteriores, llegó a afirmar que 400.000 kosovares de etnia albanesa estaban refugiados en las montañas. Las cifras de muertos que se barajaron oscilaban alegremente: desde trescientos mil hasta medio millón; en mayo Cohen redujo la cifra a 100.000. Este número mágico se repitió en todos los medios de comunicación occidentales, muy exagerado pero suficientemente creíble en proporción a la población de Kosovo. Cifras mayores eran a todas luces increíbles.

De la misma manera que en la Gran Guerra se elaboró el famoso Bryce Report sobre la base de los informes de los refugiados belgas, los que huían de Kosovo dieron informaciones exageradas que permitieron justificar las cifras. Cuando acabaron los bombardeos, entraron en Kosovo con las fuerzas terrestres unos 2.700 periodistas. Muchos se dedicaron sin gran éxito a buscar las fosas comunes, producto de la "limpieza étnica" de los serbios. Las fuerzas occidentales encontraron, sí, numerosas fosas en la ex provincia yugoslava, pero el número de fallecidos por la represión serbia distaba mucho del difundido por los medios.

En junio de 1999, lo que había sido una cifra oficial, perdió súbitamente un cero. De 100.000 se pasó a 10.000 cadáveres. La realidad es que después de meses de trabajo los representantes del Tribunal de La Haya habían contabilizado un total de 2.018 cadáveres exhumados.[28] Un equipo de forenses españoles trabajó en la zona Istok en septiembre de 1999. Encontraron solamente 187 cadáveres, la mayoría en fosas individuales, orientados hacia La Meca y sin signos de tortura.[29] Los dirigentes que habían exagerado hasta el extremo el número de muertos, no reconocieron en ningún momento su error.

Guerra de Afganistán

Cuando todavía no se había acabado el eco de Kosovo, se produjo el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 a Washington y Nueva York. La invasión de Afganistán sucesiva contó con el respaldo de la opinión pública de Occidente. Parecía claro, y era cierto, que bajo el régimen de los talibán se había incubado una organización terrorista capaz de golpear al mismo corazón de los Estados Unidos y que, Osama ben Laden y sus fedayin –procedentes de numerosos países musulmanes– eran un poder dentro del poder de los talibán.

Sin embargo, los excesos del régimen talibán, su rigorismo religioso, sobre todo frente a las mujeres, y actos tan espectaculares como dinamitar las monumentales estatuas de Buda en marzo de 2001, presos de furor iconoclasta y desafiando todos los intentos internacionales por salvarlas, habían predispuesto a la opinión pública occidental contra ellos mucho antes incluso del 11 de septiembre. Eso sí, se olvidaba que los talibán estaban en el poder gracias al apoyo de Estados Unidos.

En efecto, Afganistán fue desde el primer momento "the good war". Era evidente que desde allí se había organizado el ataque contra las Torres Gemelas y el Pentágono. No podemos dejar de señalar que a pesar de que se activó el artículo 5 de la OTAN, la invasión de Afganistán fue llevada a cabo por los norteamericanos con "apéndices" británicos, canadienses y australianos.

Guerra y ocupación de Irak

Mientras Afganistán era la "guerra buena", Irak fue la "guerra mala".[30] En efecto, la intervención en Irak carecía de justificación jurídica o política y se apoyó en una larga serie de falsedades que movilizaron a la opinión pública de los Estados Unidos y que intentaron hacer lo mismo con la europea. Una clásica campaña de desinformación.

Mucho después de la ocupación de Irak, las famosas armas de destrucción masiva, que fueron el *casus belli* que las potencias invasoras y sus aliados proyectaron a los medios de comunicación de masas hasta la saciedad, no han aparecido por ninguna parte. Hasta el más ingenuo o poco informado de los ciudadanos de cualquier país civilizado sabe que la guerra se apoyó en una gran mentira. No vamos a sorprendernos ahora de eso. Ciertamente, la opinión pública no era muy difícil de engañar en este caso. Todo era verosímil. Las propias potencias occidentales habían suministrado armas químicas a Sadam Husein. Éste las había utilizado contra los kurdos. Era evidente que el régimen estaba dispuesto a armarse si ello era posible. Además, Sadam Husein había expulsado en 1998 a los inspectores de armamento de la ONU y, cuando éstos regresaron, obstaculizó su labor. A pesar del descrédito de los servicios de inteligencia occidentales, que no fueron capaces de prevenir los atentados del 11 de septiembre, sus informes –al menos los que llegaron a la opinión pública– confirmaban que el régimen iraquí disponía de ese armamento. No faltaron burdos montajes, como el de la pretendida compra de material nuclear de contrabando en Níger. Sin pruebas, pero con convicción, Bush, Blair, Colin Powell y el propio Aznar lo afirmaron en toda ocasión disponible. No faltaron voces críticas pero, también sin datos, nadie se atrevía a desmentir tan categóricas afirmaciones, que se multiplicaron en todos los medios de comunicación y calaron en la opinión pública.

Es muy difícil pensar que todo fue un error. Los sucesivos escándalos de manipulación de informes de los servicios secretos que fueron apareciendo, nos mostraban que se trató de una operación clásica de desinformación. El día 31 de marzo de 2005 se hizo público un informe de seiscientas páginas elaborado por una comisión nombrada por el presidente Bush y dirigida por el ex senador Charles Robb y el ex juez Laurence Silberman, que reconocía que el espionaje de Estados Unidos estuvo "absolutamente equivocado en casi todos sus juicios sobre el arsenal de armas de destrucción masiva de Sadam Husein antes de la guerra". Los servicios secretos se convirtieron así en el chivo expiatorio de la campaña de propaganda y mentiras que movilizó a la opinión pública para el ataque a Irak. La comisión hizo, además, setenta y cuatro recomendaciones de todo tipo para mejorar los servicios de inteligencia en Estados Unidos sobre la base de los fallos detectados.[31]

La guerra de Irak de 2003 y la prolongada guerra de resistencia a la ocupación que le ha sucedido han dado lugar a una inmensa bibliografía. Muchos de los libros publicados no son más que obras efímeras de carácter periodístico. Hay otras, sin embargo, de mucho mayor calado. Al igual que la guerra del Golfo de 1991, la de Irak también multiplicó la atención de los especialistas sobre el manejo de los medios.[32]

Un caso de pura propaganda, más bien chusco y apoyado también en una falsedad, fue el de la liberación de la soldado Lynch que había sido herida y capturada el 23 de marzo tras sufrir su convoy una emboscada en Nasiriya, y se encontraba en un hospital de la misma ciudad. Los médicos de Nasiriya le ofrecieron el mejor tratamiento médico posible; una enfermera, Khalida Shinah, se ocupó de ella casi en exclusiva. Incluso ofrecieron su liberación.[33] Sin embargo, se

montó una operación de rescate, con cámaras de televisión incluidas, en la que murieron once soldados y nueve cayeron heridos.

El 2 de abril, en una conferencia de prensa en el Comando Central en Qatar, se exhibió un vídeo de la operación de las Fuerzas Especiales. Todo presidido por el portavoz militar de la coalición, el general Vincent Brooks. Nadie se percató de lo inverosímil del documento o prefirieron ignorarlo. El vídeo había sido elaborado por la consultora Rendon Group. El Pentágono difundió las imágenes que fueron recogidas en numerosas televisiones sin ninguna verificación y la prensa mundial siguió al pie de la letra las informaciones y artículos de periódicos tan confiables como el *Washington Post* y *The New York Times*.

Los conflictos africanos

No nos vamos a ocupar de los numerosos conflictos africanos de los años noventa. Sólo en uno de ellos se produjo una intervención norteamericana: Somalia en 1992, intervención que Clinton heredó de George Bush y que no resolvió ningún problema. El país sigue sumido en el caos en la actualidad. Tal intervención, que se anunció como humanitaria, no se produjo dos años después en el genocidio de Ruanda amparado por los intereses de Francia. Hoy, en Darfur (Sudán), vivimos desde hace años otro conflicto genocida en el que las potencias occidentales sólo ejercen presión política y han creado un pasillo humanitario hacia Chad para aliviar la situación.

Los conflictos de Irak y Afganistán siguen vivos y no tienen visos de una solución rápida. Aunque los conflictos africanos han disminuido en número y en agresividad, África se perfila como futuro escenario de intervenciones occidentales. En mayo de 2007, Estados Unidos creó el AFRICOM, es decir, mando regional para el continente africano. Éste responde a los cambios estratégicos del fin de la Guerra Fría y a las nuevas prioridades en los intereses globales y regionales de EEUU, y plantea una aproximación distinta a la zona tras las experiencias de Afganistán, Irak y de la guerra contra el terrorismo.

El primer programa de formación militar norteamericano en África (JCET, Joint Combined Exchange Training) se llevó a cabo en Mali en 1993. Poco después de la guerra del Golfo de 1991 habían llegado a ese país los primeros contingentes militares norteamericanos con la excusa de la ayuda humanitaria.[34] "La estrategia estadounidense en África se puede resumir en dos ejes fundamentales: por una parte el acceso ilimitado a los mercados clave, a las fuentes de energía y a otros recursos estratégicos; y, por otra parte, asegurarse militarmente las vías de comunicación, especialmente para permitir la llegada a Estados Unidos de materias primas".[35]

Pero Estados Unidos ha desarrollado múltiples actividades de entrenamiento militar en países africanos. Por ejemplo, en agosto de 2000, fueron enviados a Nigeria varios centenares de soldados de las fuerzas especiales norteamericanas con misión de entrenamiento, y con el apoyo y el conocimiento del primer ministro británico Tony Blair. El objetivo era preparar nueve batallones nigerianos y uno de Ghana para desplegarlos después en Sierra Leona.

De toda esta bien concebida estrategia, ¿qué ha trascendido a la opinión pública estadounidense y mundial? Salvo algunos especialistas, nadie diría hasta qué punto Estados Unidos está tomando posiciones en África, desde antes de la intervención en Somalia, pero sobre todo después, dentro de la nueva estrategia global contra el terrorismo. Casi nada llega a las primeras páginas: alguna visita diplomática de cierta relevancia o alguna toma de posición en crisis como

la de Darfur en Sudán. Sin embargo, África no está olvidada en la estrategia global norteamericana y quizá no esté lejos un día de una intervención militar occidental o de Estados Unidos en algún país africano.

Aquí, más que hablar de desinformación, tendríamos que hablar de falta de información, de ocultación y desinterés. Los medios occidentales apenas se ocupan de África salvo en las más agudas crisis con raras excepciones como Le Monde. Y, sin embargo, África puede ser el escenario de futuros conflictos e intervenciones occidentales.

Bibliografía

BALLARDINI, Bruno (1995). *Manuale di disinformazione. I media come arma impropia: metodi, tecniche, strumenti per la distruzione della realtà*, Roma, Castelvecchi.

BURGESS, Adam (1997). *Divided Europe. The New Domination of the East*, Londres, Pluto Press.

DAUGHERTY, W.E. & JANOWITZ, M. (eds.) (1958). *A Psychological Warfare Casebook*, Baltimore (MD), The Johns Hopkins University Press.

GOFFREDO, Donato (1990). *Opinione pubblica e potere. Metodi della propaganda politica*, Roma, Serarcangeli.

GONZÁLEZ SAN RUPERTO, Marta (2001). *Las guerras de la ex-Yugoslavia: información y propaganda*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.

JOWETT, G. S. & O'DONNELL, V. (1986). *Propaganda and Persuasion*. Beberly Hills (Cal.), Sage Publications.

MÉGRET, M. (1963). *La guerre psychologique*, París, PUF.

Notas

1 "The conscious and intelligent manipulation of the organized habits and opinions of the masses is an important element in democratic society. Those who manipulate this unseen mechanism of society constitute an invisible government which is the true ruling power of our country". BERNAYS, Edward (2005). *Propaganda*, Nueva York, I. G. Publisihing, p. 37.

2 "La propaganda, en el terreno de la comunicación social, consiste en un proceso de diseminación de ideas a través de múltiples canales con la finalidad de promover en el grupo al que se dirige los objetivos del emisor no necesariamente favorables al receptor; implica, pues, un proceso de información y un proceso de persuasión. Y podemos glosarla del siguiente modo: control del flujo de la información, dirección de la opinión pública y manipulación -no necesariamente negativa- de conductas y, sobre todo, de modelos de conducta." PIZARROSO QUINTERO, A. (1990). *Historia de la propaganda*, Madrid, Eudema, p. 28.

3 *Propaganda Analysis*, I, Nº 1, octubre 1937, pp. 1-2.

4 EDWARDS, Violet (1938). *Group Leader's Guide to Propaganda Analysis*, Nueva York, Columbia, University Press, p. 40. De esta obra hubo una edición corregida en 1945. Violet Edwards Lavine era, en el Instituto y en la Columbia University, la ayudante de Clyde R. Miller que impartía cursos ya en los años treinta sobre "Public Opinion and Education" y "Propaganda Analysis in General Education".

5 El origen del término "propaganda" está en la "Sacra Congregatio de Propaganda Fide" (o también "Sacra Congregatio Christiano Nomini Propaganda"), constituida de manera definitiva por la bula

Inscrutabili Divine de 1622 emitida por el papa Gregorio XV, pero que ya funcionaba desde 1572 cuando el papa Gregorio XIII comenzó a reunir con frecuencia más o menos regular a tres cardenales en una primitiva *congregatio* para combatir la acción de la Reforma. Esta comisión o congregación se constituiría de hecho como órgano permanente bajo Clemente VIII. A su composición de 1622 (trece cardenales, tres prelados y un secretario) añadiría el papa Urbano VIII un colegio y un seminario de misioneros. Nacida como instrumento de lucha de la Contrarreforma, acabaría ocupándose fundamentalmente de la expansión del catolicismo en "tierras de misión".

6 Cfr. MÉGRET, M. (1963). *La guerre psychologique*, París, PUF.

7 Véase, por ejemplo, SUN TZU (1988). *El Arte de la guerra*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica y, entre otros muchos, HOWARD, Michael (1995). *Strategic Deception in the Second War*, Londres, Norton.

8 FRAGUAS DE PABLO, M (1985). *Teoría de la desinformación,* Madrid, Alambra.

9 JACQUARD, R. (1986). *La guerre du mensonge*, París, Librairie Plon.

10 DURANDIN, G. (1982). *Les mesonges en propagande et en publicité*, París, Presses Universitaires de France.

11 DURANDIN, G. (1993). *L'information, la désinformacion et la réalité*, París, PUF.

12 DURANDIN, G. (1972). *Les fondements du mensonge*, París, Flammarion y DURANDIN, G. (1977). *De la difficulté à mentir*, París, Publicactions de la Sorbone/ Editions Nauwelaerts.

13 Cfr. JOWETT, G. S. & O'DONNELL, V. (1986). *Propaganda and Persuasion*, cit., pp. 17-18.

14 Véase: DELMER, S. (1962). *Black Boomerang*, Londres, Secker & Warbourg (hay traducción española, (1967) *Los alemanes y yo*, Barcelona, L. Caralt).

15 Véase PIZARROSO QUINTERO, A. (2005). *Nuevas guerras, vieja propaganda. De Vietnam a Irak*, Madrid, Cátedra.

16 Reconociendo la existencia de algunos precedentes –muy interesantes también desde el punto de vista del uso de los medios–, como el peculiar caso de las Malvinas y las intervenciones norteamericanas en Grenada y Panamá.

17 Véase: PIZARROSO QUINTERO, A. (1991): *La guerra de las mentiras. Información, propaganda y guerra psicológica en el conflicto del Golfo*, Madrid, Eudema.

18 De la importancia que este fenómeno les merece –entre otros– a los norteamericanos, da idea el hecho de que, dentro de la vieja estructura de la United States Information Agency (USIA), existía un servicio de Contradesinformación (Countering Disinformation), a cuyo frente estaba Todd Leventhal, que hoy dirige una oficina bajo análogo enunciado dentro del Departamento de Estado. Leventhal es actualmente Chief of the Counter-Misinformation Team for the U.S. Department of State.

19 El periódico italiano *Il Manifesto* del sábado 2 de marzo de 1991, lo denunció en un artículo titulado "USA: Le bugie della guerra", fechado en Nueva York y firmado por Frabrizio Tonello.

20 Los conflictos de la ex Yugoslavia han producido una abundante literatura; sin embargo, no encontramos demasiados estudios sobre su reflejo en los medios y el uso de la propaganda y la desinformación. Destacamos una excelente tesis doctoral realizada bajo mi dirección: GONZÁLEZ SAN RUPERTO, Marta (2001). *Las guerras de la ex-Yugoslavia: información y propaganda*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid. Véanse también, entre otros: GOW, James, PATERSON, Richard & PRESTON, Alison (eds.) (1996). *Bosnia by Televisión*, Londres, British Film Institute; GUIDI, Marco (1993). *La Sconfitta dei media. Ruolo, responsabilità ed effetti en dei media nella guerra della ex-Jugoslavia*, Bolonia, Baskerville; MERLINO, Jacques (1993). *Les vérités yougoslaves ne sont pas toutes bonnes à dire*, París, Albin Michel.

21 Sobre las campañas de imagen de esta agencia al servicio del gobierno croata, véase: MERLINO, Jaques (1993). *Les verités yougoslaves ne sont pas toutes bonnes á dire*, París, Albin Michel, pp. 125-132.

22 Presentaba a Serbia como el aliado tradicional de Occidente en los Balcanes, freno del Islam y que había pagado un alto precio en las dos guerras mundiales en el bando de los aliados. Si Serbia siem-

pre había sido la víctima, no podía ser ahora el verdugo. Esta vez, de nuevo defendía a Occidente frente a los fascistas croatas y los fundamentalistas musulmanes de Bosnia–Herzegovina.

23 Las cifras del gobierno bosnio pasaron de 14.000 (18 de diciembre de 1992) a 17.000 (23 de diciembre de 1992) y hasta las 50.000 dadas por fuentes tanto musulmanas como croatas.

24 La cifra se extrajo de extrapolar 119 casos verdaderamente documentados (*The Independent*, 28 de abril de 1998). Incluso el informe del relator de Naciones Unidas, Tadeusz Mazowiecki, hablaba de no más de 200 casos verificados, incluidos algunos atribuibles a tropas croatas y musulmanas. Cfr. GONZÁLEZ SAN RUPERTO, Marta, *Las guerras de la ex-Yugoslavia: información y propaganda*, cit., pp. 288-289.

25 *The Nation*, 22 de septiembre de 1997.

26 Dones x Dones de Barcelona: "La violación como arma de limpieza ética" en AA.VV. (1996). *El genocidio bosnio. Documentos para un análisis*, Madrid, Los libros de la Catarata.

27 *Le Monde*, 10 de abril de 1999.

28 "Incluso si consideramos que todos corresponden a albaneses asesinados por razones étnicas, es un número cinco veces inferior al avanzado por el Foreign Office en junio, cincuenta veces menos que el avanzado por William Cohen en mayo, y doscientas cincuenta veces menos que el sugerido por el Departamento de Estado en abril", en *The Spectator*, 20 de noviembre de 1999.

29 *El País*, 23 de septiembre de 1999, titulaba "Policías y juristas españoles no encuentran pruebas de genocidio en el norte de Kosovo".

30 Esta expresión ha sido utilizada sobre todo en los años sesenta para hablar de la guerra de Vietnam como "the bad war" en comparación con la segunda guerra mundial como "the good war", contraste que se hizo claramente notable en el cine.

31 Cfr. *El País*, 1 de abril de 2005.

32 Entre otros, véanse: KAMALIPOUR, Yahya R. (eds.) (2004). *Bring 'em On: Media And Politics In The Iraq War (Communication, Media, and Politics),* Lanham (Maryland), Rowman & Littlefield Publishers, Inc.; LAMLOUM, Olfa (ed.) (2003). *Irak: Les médias en guerre*, París, Sindbad Actes Sud; MILLER, David (ed.) (2004). *Tell Me Lies: Propaganda and Media Distortion in the Attack on Iraq*, Londres, Pluto Press; RAMPTON, Sheldon & STAUBER, John (2003). *Weapons of mass deception. The Uses of Propaganda in Bush's War on Iraq*, Nueva York, Penguin; y SCHEER, Christopher, SCHEER, Robert & CHAUDHRY, Lakshmi (2003). *The Five Biggest Lies Bush Told Us About Iraq*, Nueva York, Akashic Books / Seven Stories Press. También podemos encontrar referencias al uso de los medios y la propaganda en: RAMONET, Ignacio (2005). *Irak. Historia de un desastre,* Barcelona, Debate.

33 Véase: KAMPFNER, Jonh: "The truth about Jessica", en *The Guardian*, 15 de mayo de 2003.

34 En 1992 una unidad de la Guardia Nacional de Tennesee se instaló en la región de Sébaré para dispensar alimentos y medicinas a la población. En una segunda fase, miembros de la Guardia Nacional Aérea de Alabama reconstruyeron un jardín de infancia en una base militar. Algo parecido hizo en 1995 la Guardia Nacional de Arkansas, que colaboró con las fuerzas aéreas de Mali en la construcción de un dispensario en la base aérea de Sénou. Cfr. ABRAMOVICI, Pierre, "Le cas du Mali", en *Le Monde Diplomatique*, nº 604, julio 2004.

35 ABRAMOVICI, Pierre, "Activisme militaire de Washington en Afrique", en *Le Monde Diplomatique*, nº 604, julio 2004.